

**SERIE: DESARROLLO Y DESASTRES,
ENSAYO 1: MITCH + 10**

Elaborado por: Dr. Víctor Manuel García Lemus
Profesor Titular Facultad de Ciencias Médicas, USAC
Especialista y Consultor en Desarrollo y Desastres
Guatemala, marzo de 2009

“Dado que la relación del hombre con la naturaleza se ha visto seriamente afectada por el abuso del medio ambiente, en nuestro país los fenómenos naturales se convierten muchas veces en desastres.”

Tomado de “Guía metodológica para la elaboración del Plan de Emergencia Sanitario Local. MINSA-OPS-OMS Nicaragua 2001.

PRESENTACIÓN:

Este artículo constituye un aporte al proceso de discusión en el marco de la conmemoración de los 10 años post Mitch como un esfuerzo para valorar y reflexionar acerca de mi trabajo a diez años de mi incorporación en este tema.

Es también un elemento más para el seguimiento de eventos enmarcados en este proceso y que por supuesto han sido motivados o se relacionan con este desastre regional, entre ellos, el encuentro Mitch +5 realizado en Tegucigalpa 2003; las mesas temáticas especializadas previas a Hyogo 2005 y la II Conferencia Internacional de Desastres realizada en la Ciudad de Kobe, Prefectura de Hyogo, Japón 2,005.

CONSIDERACIONES GENERALES:

El escenario mundial:

Durante mucho tiempo se pensó que las estructuras de emergencia por fin habían tenido éxito en evitar la pérdida de vidas humanas, y que el desafío de los últimos años se centraría en disminuir los daños ambientales y las pérdidas económicas, sin embargo esta falsa sensación de éxito se ha visto empañada ante las estadísticas de los últimos años, en especial después del Tsunami en Asia y las estadísticas de los daños del 2009, durante el cual se han estimado 238 mil muertos, producto del Tifón Nargis en Birmania que ocasionó 138 mil muertos, el terremoto de Sichuan en China que ocasionó 87 mil muertos. Se han estimado 225 mil millones en pérdidas y las compañías de seguros estiman haber pagado 50 mil millones por reclamos en seguros, especialmente en Estados Unidos.

Se destaca también en diversas fuentes que los avances en prevención y preparación son evidentes en Cuba, donde en 2008 pasaron tres huracanes entre grado III y V, sin embargo en dicho país ocurrieron muy pocas muertes, aunque hubo muchos daños en la infraestructura y medios de vida. Contrasta totalmente con lo sucedido en Haití donde los mismos eventos causaron cientos de muertos y daños devastadores. Entre otros, estos impactantes datos ponen de nuevo la importancia del tema en las agendas mundiales, regionales y nacionales *“Dado que la relación del hombre con la naturaleza se ha visto seriamente afectada por el abuso del medio ambiente, en nuestros países los fenómenos naturales se convierten*

muchas veces en desastres". (Tomado de "Guía metodológica para la elaboración del Plan de Emergencia Sanitario Local. MINSA-OPS-OMS Nicaragua 2001).

Este escenario de inseguridad humana ante los fenómenos naturales, sobre todo en países en vías de desarrollo se hace evidente la necesidad de hacer mayores esfuerzos por el cumplimiento de los Objetivos del Milenio e implementar políticas, estrategias, programas y proyectos para reducir la brecha de desarrollo y a la vez la inseguridad territorial. Resalta también la necesidad de enfocarse en alcance del Marco de Acción de Hyogo, declaración de principios que se aprobó durante la realización de la Conferencia Mundial de Desastres realizada en enero de 2005 en la Ciudad de Kobe, Japón cuyo lema es "Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres".

MIS APORTES AL DESARROLLO INSTITUCIONAL DEL TEMA EN LA USAC:

En noviembre de 1,998 en mi calidad de Director de la Fase III de la Facultad de Ciencias Médicas, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se me delegó la responsabilidad de organizar la incorporación de 30 estudiantes de último año de la carrera y 12 profesores en los departamentos de El Progreso, Zacapa, Chiquimula y especialmente en Izabal con el objeto de apoyar las acciones humanitarias en comunidades y albergues habilitados en la zona inundada como consecuencia de las copiosas lluvias secundarias al huracán Mitch. Esta experiencia marco mi vida ya que despertó en mi un especial interés por el tema, además, permitió que me diera cuenta de las pocas capacidades instaladas de la Universidad de San Carlos de Guatemala – USAC- para la atención de desastres y que tanto los docentes como los estudiantes no contábamos con los conocimientos para hacerlo adecuadamente. La primera lección es "No basta con la voluntad, debemos estar preparados".

En el año 2,001 creamos la Comisión de Desastres de la USAC integrada por miembros de todas las unidades académicas, la cual tenía 5 mandatos: 1. Elaborar la política universitaria en el tema; 2. Introducir contenidos sobre el tema en los currículos de las unidades académicas, 3: Formar recurso humano en el tema; 4. Elaborar el proyecto del Centro Universitario de Desastres y 5. Desarrollar proyectos de cooperación en el tema.

La comisión inicio con la formación de un cuerpo de voluntarios especializados en desastres y un curso de postgrado de "Especialización en Gerencia de Desastres y Desarrollo Local" con cuatro ediciones (2003-04-05 y 06). En el 2005 se evidenció durante la atención de la emergencia ocasionada por la Tormenta Tropical Stan cuanto habíamos avanzado. Por primera vez funcionó un Centro de Operaciones de Emergencia de la USAC con la participación de más de 200 profesores y 5,000 estudiantes, además de la elaboración de diagnósticos de riesgo en municipios afectados. Al final de la emergencia como Secretario Ejecutivo de la Comisión de Desastres se me citó al Consejo Superior Universitario, en la cual se evidenció la falta de una instancia formal para hacerse cargo de estos aspectos relacionados con los desastres y se indico a los miembros del Consejo acerca del proyecto de creación de un Centro de Desastres. El consejo apoyo la moción y encomendó a la Coordinadora General de Planificación y a la Comisión de Desastres elaborar la propuesta. La segunda lección es "La organización y formación de capacidades es importante, pero los procesos deben institucionalizarse".

Durante estos años participe como delegado de la USAC ante el Sistema de enlaces Institucionales de la CONRED, con lo cual tuve la oportunidad de involucrarme en el

manejo de múltiples emergencias, asistiendo a capacitaciones y eventos académicos muy interesantes.

Desde 2006 he trabajado en CEPREDENAC coordinando el área de formación de recursos humanos en la región centroamericana, año durante el cual con el financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo se implementó un Curso de Postgrado acerca de la “Incorporación del Análisis de Riesgo en los Programas y Proyectos de Desarrollo” certificado por la Universidad de Alcalá el cual curse satisfactoriamente. En 2007 La Facultad de Arquitectura de USAC fue seleccionada para acreditar el curso en el cual participé como profesor y en 2008 me ha tocado el privilegio de Coordinarlo. Este curso de carácter regional donde participan estudiantes de Centroamérica y República Dominicana ha sido una oportunidad de conocer las particularidades temáticas en la región y de enriquecer mi visión acerca del tema.

En 2007 fui nombrado por la Rectoría de la USAC para elaborar el proyecto de institucionalización del tema, el cual se denomina “Centro de Estudios de Desarrollo Seguro y Desastres”, que finalmente fue aprobado por el Concejo Superior Universitario en abril de 2008. Con este centro podemos decir que la universidad ha iniciado un camino sin retorno que tiene como objetivos principales: =Realizar estudios e investigaciones acerca del desarrollo, el riesgo y los desastres; =Formar profesionales de pregrado y postgrado con conocimientos básicos y especializados para la planificación territorial segura, la reducción del riesgo a desastres y la atención de emergencias; =Contribuir al desarrollo conceptual y metodológico en esta materia; =Participar en los diferentes ámbitos locales, nacionales e internacionales en la organización de eventos científicos, formación de redes, etc. que contribuyen al desarrollo integral del tema.

Con el propósito que el Centro tenga una base conceptual sólida y en concordancia con el mandato constitucional de la Universidad en el documento de creación del centro se hace mucho énfasis en el enfoque del desarrollo seguro o de la seguridad integral, lo cual constituye el marco teórico conceptual que promueve el centro. La tercera lección: hacer acopio de lo dicho por Einstein acerca de que “Una buena red teórica, es la base de una buena práctica”.

Mis aportes a la discusión conceptual actual:

Para ello, en estos 10 años he trabajado en lo que denomino la “Escuela Teórico Conceptual del Desarrollo Seguro” como el fundamento del que hacer de nuestra institución y de lo que aspiro sea la base para la transformación de nuestra actual Coordinadora para la Reducción de Desastres –CONRED- en un “Sistema Nacional de Desarrollo Seguro y Desastres”. Esta construcción teórica se ha inspirado en mi lectura del escenario y tendencias conceptuales actuales y en la necesidad de operativizar el lema de la Estrategia y Marco de Acción de Yokohama, resultado de la I Conferencia Mundial de Desastres de 1,994 que dice **“Hacia la Construcción de un mundo más seguro para todos”** y una de las 5 prioridades de la II Conferencia Mundial de Desastres, contenida en el Marco de Acción de Hyogo de 2,005 que indica: **“Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de Seguridad y de Resiliencia a todo nivel”**.

Este Marco teórico puede consultarse en el artículo de la serie “Desarrollo y Desastres, Ensayo 2, El Paradigma de la Seguridad Humana” que estoy publicando de manera simultánea con este.

ANECDOTARIO:

No cabe duda que las experiencias que tenemos van modulando nuestra percepción acerca de la vida y los fenómenos que la determinan, en este caso los fenómenos naturales y el riesgo. Las situaciones que vivimos van orientando nuestros intereses en cuanto a conocimiento y formación temática, en mi caso MTCH decía anteriormente marcó mi vida, pero también replanteo muchas otras cosas, que quiero compartir con estas anécdotas.

MI INFANCIA:

Crecí en lo que mi padre llamaba en sus cuentos y ensayos, el Legendario y grandioso Petén. Indudablemente haber crecido en este inmenso y rico manto natural donde se desarrolló la esplendorosa cultura maya ha sido un privilegio inmenso ya que viví muchas cosas que considere naturales en la vida y que luego conocí y entendí como desastres.

Primero mi padre migró al Peten cuando tenía 22 años. Trabajo como guardia de fronteras y luego se convirtió en un notable contratista de la explotación del Chicle, el Shate y la Pimienta lo cual le permitió recorrer el Peten como él decía de esquina a esquina. Constantemente me hablaba de lo mal que se manejaba la explotación de estos productos ya que los chicleros, shateros y cortadores de pimienta depredaban, por no decir destruían zonas enteras donde en forma natural se daban estos recursos.

Al árbol de Chico Zapote se le hacían grandes surcos en la corteza por donde afloraba su sabia, resina que era recogida y cocida para formar las "Marquetas" o blocks, que era la forma como luego eran transportadas en bestias hacia los centros de compra y almacenamiento, donde contratistas de fuera lo compraban y lo metían a los aviones para trasladarlo a la capital. Tal era la producción que había vuelos de carga que ha diario extraían el chicle y lo trasladaban a la capital. Los chicleros se trasladaban en grandes grupos por caminos de herradura, transportaban en bestias sus cargamentos de víveres, hamacas, licores, tabaco para sobrevivir en la selva por unos 4 a 6 meses durante la época seca que era la que facilitaba la explotación chiclera.

Durante ese tiempo entregaban su cargamento al contratista que lo apuntaba en un libro y al final de la temporada les pagaba, descontándose por supuesto su consumo de víveres. La mayoría de chicleros eran migrantes, no tenían un hogar fijo y hacían una gran cantidad de dinero, tal era su riqueza que podían comprar muchas cosas por lo que cuando algo era caro, se decía "eso no es nada para un chiclero". Recuerdo muy bien a uno de ellos, llamado Bonilla Maradiaga "el Chinchín de las Mujeres" haciendo alusión a ese instrumento musical que rítmicamente agitado deleita con su sonido cadencioso. Efectivamente este personaje causaba en mi gran admiración y solía platicar con él ya que a una cuadra de mi casa se ubicaba un bar lleno de señoritas psicólogas comunitarias como llamaban ellos a las trabajadoras sexuales. Bonilla pasaba esos seis meses del año, luego de la estación de chicle hospedado en este bar, con la cuenta abierta hasta que se acabara su dinero y luego volvía nuevamente a la montaña. Solía levantarse y tomaba su guitarra, se sentaba en la acera del bar y componía inspirados versos o piropos para todas las mujeres que pasaban, muchos tan hermosos, dignos de un poeta que lamento no haberlos escrito, las mujeres del pueblo solían pasar más de una vez para deleitarse con sus composiciones, si este era todo un personaje, ahora comprenderán su poder para fascinarme.

El Shate es un helecho que crece en el Petén de forma natural y en grandes cantidades, era cortado totalmente y había que esperar hasta tres años para un nuevo

corte, por lo tanto los campamentos eran migrantes, arrasaban y migraban. La Pimienta también crece naturalmente en el Petén, su corte era similar, se desramaba completamente el árbol, se cortaba el fruto (la pimienta) y había que esperar unos 5 años para una nueva cosecha, por lo que también arrasaban y migraban. Algunas veces participe en estas aventuras sin saber el grave impacto que esto tiene en lo que ahora conozco como la “Construcción del Riesgo a Desastres”, la depredación. Mi padre solía decir que en otros países el cultivo de pimienta era un arte, se cortaba la cosecha anualmente con la ayuda de escaleras y tijeras podadoras, de manera que había una cosecha anual.

La vida del arriero era muy dura y también divertida, a veces sucedían cosas jocosas, recuerdo que una vez íbamos con mi padre a un campamento cercano a dejar víveres, transitábamos por un camino estrecho, lodoso y con grandes árboles a sus lados. Mi padre gustaba de los buenos caballos, tenía uno especial para él, grande, brillante, marchador que presumía por todos lados, con su silla tejana y gran sombrero mejicano, lucía bigotes al estilo Pancho Villa, por lo que lo apodaban “Charro” o “Bigotes”. También tenía un caballo pequeño a una mula especial para nosotros, para cada uno de sus tres hijos varones, con sillas según el tamaño nuestro. El solía cantar o contar historias con propósitos educativos, ese día íbamos muy distraídos cuando de repente de la nada apareció una manada de Saraguates o monos aulladores, le arrebataron su fino y caro sombrero, y como sabiendo de su travesura se lo llevaron cual trofeo, nos vieron burlonamente y desaparecieron. Primero se le salieron muchas palabrotas, luego no paraba de reír. Así era de buena esa vida.

La depredación del patrimonio nacional: “los Guecheros y los Madereros”.

En el Petén se le llama Gueche al Armadillo, un animal que vive en cuevas, ya que los chicleros solían excavar cuevas en los montículos de tierra ahora llamados ruinas mayas, para desenterrar reliquias que luego vendían de contrabando a compradores inescrupulosos, la gran mayoría extranjeros. Muchas fortunas en el Petén se formaron en base a esta actividad.

También se dieron licencias para la explotación de madera, especialmente por la abundancia de Caoba, Cedro, Cericote, Rosul y otras maderas preciosas. Los cortadores de madera hacían con tractores grandes brechas y campamentos para aserrar la madera y luego trasladarla en camiones. Aprovechaban el verano para cortar todo lo que podían, regularmente más de lo que tenían capacidad de acarrear y muchas veces llegaba el invierno antes de que pudieran sacar el producto y la madera se quedaba tirada pudriéndose, luego solo servía para leña. Vi transportar árboles tan grandes que el camión solo podía transportar uno, árboles que ahora entiendo que debieron tardar varios cientos de años en alcanzar ese tamaño, como este patrimonio de la humanidad fue y sigue siendo destruido, aun no lo entiendo, y cada vez que veo una foto satelital del Petén confirmo que su grandeza se está extinguiendo y que la segunda reserva natural de bosques de América está por desaparecer, tanto como va la primera, el Amazonas.

El FYDEP: un ejemplo de construcción del riesgo.

Estas eran las siglas del Instituto de Fomento y Desarrollo del Petén, una institución creada por el gobierno con el fin de poblar este departamento. Era dirigido por políticos o militares de confianza de los gobiernos dictatoriales de la época y su política para la conquista de dichas tierras era que uno podía registrar tierra que aun no tenía dueño, sin importar la cantidad, si las mismas estaban descombradas, es decir que caballerías y caballerías de bosques vírgenes eran talados e incendiados para poder registrarlos, la madera ni si quiera se usaba, era pasto de llamas, se

observaban grandes extensiones de terreno con troncos de árboles y cientos de trozas tiradas en el suelo semiquemadas. Recuerdo que mi padre me mandaba a traer leña, no recorría ni 200 metros para obtenerla, bastaba tomar el hacha y partir una troza de Cedro o de Caoba, entonces pensaba yo que eran los mejores árboles para ese propósito, se encontraba cerca, fácil de partir, buena llama y excelente braza.

La gran mayoría de “Agarradas” como se le llamaba a esto las hicieron políticos y militares que se convirtieron en ganaderos, muchos campesinos también aprovechaban esto pero para cultivo de maíz, frijol, etc. sin embargo estas tierras no tienen una gran vocación agrícola, pues tienen poca irrigación natural por lo tanto solo se puede hacer cultivo de temporada lluviosa, la capa de suelo fértil es muy delgada y solo aguanta dos o tres cosechas, por lo que tenían que migrar constantemente y por supuesto deforestar constantemente. La gran mayoría de estas personas eran foráneas, que no apreciaban el Petén como lo hacemos los que nos consideramos “Lacandones” haciendo referencia a la gran nación lacandona que se asentaba en el Petén y sur de México, y que ahora luchan por no extinguirse.

La riqueza del Petén era tal que no se pescaba con anzuelo, sino con escopeta, esperaba uno que un cardumen de peces aflorara a la superficie y disparaba, obteniendo varios ejemplares, los favoritos para mi eran los denominados “Blancos” un especie nativa y única de la zona. Cada uno de tres hasta cinco libras, de un sabor sin igual. Cuando llegaba la época lluviosa, las inundaciones permitían cosas irrepetibles, recuerdo que uno podía encontrar cachorros o crías pequeñas de faisanes, tigrillos, jaguares, loros, etc. que luego vendía o regalaba, quedando muy bien. Al secarse un poco la “llena” solo buscábamos las pozas y sacábamos los peces atrapados en ellas, eran unos grandes banquetes.

El Instituto de Fomento y “DESTRUCCION” del Petén, como lo puedo llamar ahora, a mi juicio ha sido uno de los grandes errores gubernamentales, toda esta riqueza prácticamente ha desaparecido, como resultado de una mala política pública. Las narraciones que he presentado son solo una pequeña muestra, existen tantas otras que algún día debo escribir, pero con ellas pueden darse una idea de porque me fascina el tema de los desastres, porque esta pasión por entender el riesgo y como mucho de lo vivido en realidad me preparó para eso. Entender que la vida de la especie humana depende de la salud de los ecosistemas, de que el riesgo se construye por falta de sentido común, en realidad ahora comprendo que los desastres son producto del “desconocimiento y falta de aprecio del territorio, de la mala ubicación de nuestras unidades sociales, del diseño inadecuado de las intervenciones humanas, que generan el desequilibrio y por lo tanto el riesgo”.

Anécdotas de mi experiencia durante el Huracán Mitch.

Como dije anteriormente, hace 10 años este desastre me introdujo al tema, y ahora que reflexiono acerca de lo sucedido, creo que hay muchas lecciones aprendidas de las cuales hable al inicio del artículo, sin embargo las anécdotas que muchas veces no se escriben son muy importante para entender lo que sucedió, y como esto retroalimenta nuestros referentes conceptuales en este tema.

INSIVUMEH como órgano científico de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres –CONRED- planteó un escenario de consecuencias regionales ante lo que los satélites reportaban ya como un posible mega-huracán y ante la activación que se lanzara del sistema institucional de respuesta a desastres, el Ministerio de Salud convocó a las instituciones del sector para iniciar los preparativos. Me llamaron de la Secretaría General de la Universidad pensando en que era la persona indicada para representar a la institución, esto porque a mi cargo estaban los estudiantes de quinto y

sexto año de la carrera, los potenciales voluntarios para atender una emergencia. Asistí a una primera reunión informativa, en la que participaron muchas instituciones de salud y se realizó un inventario de los recursos disponibles para una emergencia y se definió un protocolo de activación. Yo estaba emocionado por lo que había escuchado y a la vez asustado porque no sabía nada del tema y nunca había participado en el manejo de un evento como el anunciado. Imagínense, menudo problema.

Informé de los acuerdos al Decano y Secretario de la Facultad, quienes me comisionaron para organizar la operación. Me reuní con el Comité de Fase y acordamos que lo prudente sería que si la facultad era requerida haríamos una convocatoria de voluntarios, tanto de docentes, como de estudiantes. Recuerdo que esto fue un martes, para el miércoles nos solicitaron tener organizado un contingente de 50 médicos preparados, por lo que convocamos a una reunión urgente del Comité de Fase y decidimos que los estudiantes de sexto año en ejercicio profesional supervisado rural eran los adecuados, ya que de común acuerdo con el Ministerio de Salud podían ser movilizados al lugar del posible desastre. El jueves los convocamos a una reunión en la Facultad y les informamos de la situación, nunca vi tanta algarabía, solidaridad y deseo de alistarse en una misión, pedimos 50 voluntarios únicamente para hacer un tamizaje de ellos y seleccionar a un grupo final, sin embargo el 100% de los convocados estaban dispuestos a participar y con ellos los docentes, inclusive algunos que no eran del Programa de EPS.

Finalmente decidimos que los estudiantes asignados a las áreas con menos probabilidad de daño, sean los seleccionados. Les di una pequeña lista de insumos y equipo que preparar, realizamos una lista de direcciones y teléfonos para llamarlos. Mitch se había estacionado sobre Honduras y teníamos noticias alarmantes, entonces comprendimos el peligro que nos acechaba y el día jueves ya teníamos las primeras lluvias fuertes y noticias de pequeñas inundaciones. Yo residía en una colonia con una carretera que bordeaba un cerro, tenía un túnel de acero prefabricado sobre el cual pasaba la carretera y bordeaba el otro cerro para acceder a la carretera principal, ingrese a mi casa por la tarde del viernes, se había formado una represa ante la incapacidad de dicho túnel de trasladar el agua y materiales que arrastraba (ramas, basura, arena) y por la noche cedió, dejándonos incomunicados.

Ese viernes por la noche recibí la llamada de Secretaría General para organizar la movilización al área afectada, acordamos reunir al contingente el día sábado en las instalaciones de la Rectoría donde habría un bus que nos conduciría al Aeropuerto Nacional la Aurora donde un avión militar nos trasladaría a la zona inundada. Me levante muy temprano, tome mi mochila preparada un día antes, me despedí de mi familia y me dirigí a la parada de buses, no había ninguno disponible, entonces me enteré de que no había paso y que debía caminar unos dos kilómetros hasta el puente destruido y ahí tomar el bus. Me encontré con la primer alternativa, si los daños estaban en mi colonia, afectaban a mi familia debía desplazarme a otra área, en vez de atender a los míos, regrese a mi casa deje un poco de dinero que llevaba para el viaje previendo problemas y les dije que hicieran algunas compras por la mañana, y nuevamente emprendí mi camino.

Eran más o menos las cinco de la mañana cuando llegue a medio camino entre mi casa y el puente, había una gran cola de gente que quería ir a sus trabajos o menesteres personales, pregunté qué pasaba y me dijeron lo del puente y que si quería pasar debería hacer mi cola. Pensé que entonces no llegaría a las 07:30 horas al punto acordado de reunión y decidí avanzar para ver si alguien me daba paso. Al llegar al lugar donde estuvo el puente, la policía tenía un control estricto del paso. Durante la madrugada los vecinos cortaron un gran árbol de Eucalipto y lo tenían

tendido para pasar, dos cuerdas de guía para sostenerse, era una aventura tal. Indique a los policías mi prisa y responsabilidad y me dejaron pasar en medio de los gritos de protesta de los demás, bueno en realidad más que gritos y protestas me dijeron muchas otras... palabras.

Llegue a tiempo, abordamos el bus y nos dirigimos al aeropuerto, nos citaron muy temprano porque éramos un grupo muy importante para atender los daños y se nos dijo que seríamos los primeros en ser trasladados. El Rector nos despidió con un discurso emotivo, nos dieron unas playeras distintivas con una leyenda más que elocuente. "Voluntario...USAC presente". Llegamos al aeropuerto a las 08:00 horas, el avión estaba listo, un avión del ejército, que lucía bastante antiguo, yo los conocía ya que viajé en ellos algunas veces en mi infancia desde el Petén hacia la capital para venir a ver a la familia. Era un avión sin sillones, usado para operaciones de paracaidismo, con una banca metálica a cada lado, con capacidad para unas 60 personas, más o menos el tamaño de nuestro contingente de 43 personas, 13 docentes y 30 estudiantes. Nos indicaron que nos pusieramos frente a un hangar donde ya había un grueso número de jóvenes voluntarios haciendo raciones alimenticias, descargando aviones que llegaban con donativos, etc. el movimiento era evidente.

Indique al responsable del embarque que estábamos listos para cuando nos indicaran abordar, el muy serio indicó, "ustedes irán en el siguiente...ahora subirán familiares de políticos, militares y gente que ya fue autorizada a viajar", en ese trajín se fueron tres vuelos de gente con influencias que nada tenían que ver con ir a atender la emergencia. Nosotros estábamos desesperados y a eso de las 11 de la mañana indicamos a los estudiantes que ayudaran con la calcificación de alimentos y medicinas, en tanto abordábamos. Dieron las 13 horas y el primer problema, no teníamos almuerzo disponible...claro parte de nuestra inexperiencia. Luego de engullir algunas galletas, panes y otras cosas que llevaban los voluntarios y que conseguimos entre la ayuda humanitaria a las 14:00 horas nos lleo el turno, abordamos.

Los estudiantes subieron y no salían de su asombro, no habían asientos, ni dónde poner las maletas, algunos bromeaban aludiendo a la serie televisiva Match, sus caras cambiaron aun mas cuando los motores se pusieron en marcha e iniciamos el despegue, el avión se sentía tan frágil, vibraba y hacia ruidos extraños, durante unos 30 minutos reinó un silencio de miedo, de angustia, de inseguridad, roto solo por unos flashazos de cámaras de fotos, que grabaron esos momentos de incertidumbre. De pronto el silencio se rompió cuando iniciamos el paso por el área inundada, eran kilómetros de agua, de pronto existía un lago donde había aldeas, potreros, bananeras, etc. Efectivamente nos esperaban muchas sorpresas.

Aterrizamos cerca de las 15:15 bajo una lluvia pertinaz, en la pista del Aeropuerto del Ejército en la Ciudad de Puerto Barrios, se observaban helicópteros de la armada mexicana y francesa cual gigantes comparados con los helicópteros sin puertas del ejército guatemalteco. Nos tomamos algunas fotos, nos reportamos con el responsable, otra sorpresa, nadie sabía de nuestra llegada. Hablamos con las autoridades de salud para ver donde nos ubicarían para trabajar, nos dijeron que tenían todo bajo control y que en realidad no sabían dónde, que el día de mañana nos asignaría alguna tarea, otra sorpresa, pregunté y donde nos quedamos mientras, me respondieron no sabemos. Luego de algunos alegatos, nos ubicaron en un hotel donde el Ministerio de Salud abrió una cuenta de alimentación y hospedaje para todos los paracaidista que como nosotros estaban siendo enviados al área afectada.

Descansamos y al día siguiente nos citaron a una reunión a la Jefatura de Área y nos indicaron que existían varias comunidades aisladas en donde existían puestos de salud donde nos ubicarían, así que preparamos los grupos de trabajo para cubrir el departamento de Izabal, el más afectado. Preguntamos cómo resolveríamos la alimentación y hospedaje, otra sorpresa, no estaba previsto. El Jefe de Área resolvió darnos un viatico de 50 quetzales diarios, eso fue un gran alivio ya que la Universidad no previó todas estas cosas.

Me tocó un grupo de trabajo integrado por 3 estudiantes y yo por supuesto y nos asignaron la aldea de Cacao Fronteras, nos indicaron presentarnos al aeropuerto a las 8 de la mañana para ser trasladados en helicóptero. Cuando llegamos al lugar de abordaje, me acerque al puesto de mando habilitado y vi como los franceses indicaban que no admitirían personal nacional en sus naves, los mexicanos mas anuentes aceptaron, se les indicaban los lugares a los diferentes grupos para rescate algunos y para asistencia en salud nosotros. Existía un mapa, los franceses y mexicanos localizaban con precisión las coordenadas y levantaban vuelo, a nuestro piloto solo le indicaron el destino y no verificó nada en el mapa, lo cual me dio confianza, pues considere que conocía muy bien el escenario. Subimos las mochilas, como no llevábamos ropa de cama nos dieron unos ponchos o frazadas militares y unas cajas de medicamentos.

Luego de avanzar unos 20 minutos el piloto descendió sobre una población lo mas que pudo y pregunto..."aquí es Cacao Fronteras"...le contestaron no señor es más adelante...en la próxima aldea descendió nuevamente y repitió la pregunta y le dijeron...si señor...entonces nos indico "SALTEN"...nos hundimos unos 50 centímetros entre agua y fango...luego nos tiraron las mochilas, los ponchos y las cajas de medicamentos...las rescatamos y las trasladamos a un lugar seco entre las casas de los vecinos...le indicamos quiénes éramos y nuestra misión lo cual les alegro mucho. Nos llevaron hacia el puesto de salud, donde nos alojaríamos.

El puesto de salud tenia las huellas de la inundación que había descendido ya unos 30 centímetros del nivel máximo evidenciado en la pared, al abrir encontramos unas cajas llenas de medicamentos totalmente mojadas entre el fango de más o menos una cuarta que había sobre el piso. Las revisamos y la mayoría de la medicina se había contaminado y por supuesto perdido. Este cargamento correspondiente al medicamento del trimestre fue llevado el viernes descargado y no fue estibado, suponemos que pensaron hacerlo el lunes, como la inundación se dio el viernes por la noche para ese martes, la enfermera no había podido entrar. Un cálculo rápido indica que se perdieron unos 45 mil quetzales en medicamentos, situación que se dio en muchos puestos de salud, la gran mayoría ubicados en la rivera del rio Motagua. Con los estudiantes rescatamos lo que se pudo, atendimos a los primeros pacientes y luego ubicamos un lugar donde dormir.

Por la noche lave mi ropa, los estudiantes me miraban con extrañeza, les dije que ellos lo hicieran también para tener ropa limpia al día siguiente, la lavaron...como pudieron. Uno de ellos portaba un celular, poco comunes en esos días, recibió llamada de su padre, de la novia y otros amigos, sin embargo olvidó el cargador del mismo y se quedo incomunicado. También llevaba un Bíper. Por la mañana salimos a caballo hacia una comunidad a unos cinco kilómetros de distancia, dos de ellos no sabían montar, les costó mucho el recorrido ya que los caminos estaban llenos de ramas, los cercos de alambre espigado trabados por todos lados y no podían manejar la bestia. Al llegar a medio camino de nuestro destino apareció un rio afluente del Motagua, de gran tamaño por la inundación presente...uno de los estudiantes exclamo...Doctor... me lo estoy imaginando o así es...que cosa contesté...que cruzaremos el rio a caballo dijo...contesté si...se aterró y me dijo ¡no sé nadar!...le dije..."el caballo si, y está

acostumbrado a pasar así” solo agárrate bien y el te llevará del otro lado. Atendimos muchos pacientes, me sentí verdaderamente útil, regresamos a la aldea sede a eso de las 4 de la tarde.

El estudiante del teléfono estaba un poco triste, me dijo hoy iba a ir al cine con mi novia y ni siquiera puedo comunicarme con ella, su angustia aumento por la noche, pero le consolamos indicando que el helicóptero se comprometió a recogerlos en tres días y que solo faltaba uno. Seguimos visitando comunidades, atendiendo mucha gente, consideraba una misión muy exitosa la nuestra. Preparamos nuestras mochilas para ser recogidos al medio día como nos indicaron y acudimos al lugar de reunión, pero el día pasó y no nos recogieron. El estudiante por la noche parecía un león enjaulado, maldecía y refunfuñaba. Lo tranquilizamos nuevamente, vi que trasteo su aparato, pero no me percate realmente de que hizo. Descansamos y de nuevo al otro día atendimos personas, con las maletas listas por si llegaba el helicóptero, de nuevo no llegó. Cuando cenábamos llegó un lancharo y nos indicó que el rio ya estaba navegable, que trataría de salir y que nos avisaría si podía para llevarnos al día siguiente a un lugar donde pudiéramos montar un bus para regresar a la base de operaciones en Puerto Barrios.

Lo esperamos, como Noé esperaba a la paloma que enviaba a buscar tierra firme y nos llevo buenas noticias, no pudo llegar a donde pensaba, pero que si el rio seguía bajando, al siguiente día lo lograría, por lo que decidí aventurarnos con él, puesto que ya no había medicamentos y estábamos cansados. Salimos por la mañana luego del desayuno, navegamos casi perdidos y arrastrados en parte por la corriente durante unas dos horas y llegamos a una aldea. El lancharo se sorprendió pues no era a la que él pensaba llegar, estaba ubicada en la orilla de una carretera que era de reciente apertura, y que hoy es la ruta para Puerto Cortez en Honduras. Bajamos de la lancha y empezamos nuestro recorrido, unos 7 kilómetros hacia Entre Ríos, el poblado con transporte más cercano, atravesamos unos 10 puentes caídos, colgando de lazos y entre arboles usados de puentes y por fin llegamos, sucios y cansados, abordamos un pick-up y nos dirigimos a Puerto Barrios.

Llegamos a eso de las 4 de la tarde, y al vernos los compañeros de los otros grupos nos abrazaron con mucho cariño y nos dijeron que bueno que están vivos, la marina fue a buscarlos pero no los encontró...dije pero porque, si todo estaba bajo control... me indicaron que habían recibido un mensaje del estudiante indicando que “urge rescate de médicos abandonados en Cacao Fronteras”, ese mensaje lo recibió por medio de una clave Pegaso todos los que tenían ese servicio, entre ellos el jefe de la base, el Rector y otras autoridades...entonces supe hasta donde llegó la desesperación del estudiante. Nos asignaron otra misión, y él fue el primero en decirme yo me voy otra vez con usted Doctor, su actitud cambió totalmente, estaba creciendo...todos estábamos creciendo y aprendiendo.

El encuentro en el bar.

Medicina donada por Dinamarca empacada en frascos grandes de vidrio.

Mi primera experiencia formativa: Flacso.

El voluntariado PNUD un proyecto interesante.

Delgado conred sin una estructura de base.

Anécdotas flacso.

Allan Lavell: partir del desarrollo no del riesgo.